

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Sujetos políticos: teoría y epistemología. Un dialogo entre la teoría del discurso, el (re)constructivismo y la filosofía de la liberación.

Martín Retamozo.

Cita:

Martín Retamozo (2009). *Sujetos políticos: teoría y epistemología. Un dialogo entre la teoría del discurso, el (re)constructivismo y la filosofía de la liberación. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1186>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Sujetos políticos: teoría y epistemología

**Un dialogo entre la teoría del discurso,
el (re)constructivismo y la filosofía de la liberación**

*Martín Retamozo*¹

Introducción

Los procesos políticos y sociales actuales en América Latina evidencian la presencia de diferentes sujetos políticos cuyo lugar en la disputa por la conformación del orden social no puede ser soslayada. No obstante esta reconocida relevancia y los distintos esfuerzos por investigar estos acontecimientos históricos, el debate teórico, epistemológico, metodológico y ético-político en el marco de las ciencias sociales críticas latinoamericanas permanece vigente y requiere un urgente desarrollo. En esta perspectiva de aportar a la cuestión nos interesa someter a la discusión algunos planteos ontológicos y categorías teóricas que pueden ayudar a construir plataformas de investigación sobre los sujetos políticos, y en esta perspectiva identificar los aspectos epistemológicos que implican desafíos al quehacer de las ciencias sociales críticas en América Latina. En particular nos referimos a tres corrientes de pensamiento que pueden articularse para avanzar en la comprensión de los sujetos colectivos (movimientos sociales y populares), sus identidades y acciones.

¹ Doctor en Ciencias Sociales (FLACSO-México). Profesor de Filosofía y Magíster en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP-Argentina). Profesor Investigador Centro de investigaciones Socio-Históricas. Investigador del CONICET. ✉ martin.retamozo@gmail.com

El primer aporte se origina en los desarrollos de Ernesto Laclau y su teoría del discurso. Los trabajos de Laclau resultan contribuciones fundamentales para considerar los conflictos por la constitución del orden social, en tanto ofrece categorías para pensar una ontología de la indeterminación política y avanzar en la conceptualización de los sujetos políticos. La teoría política de Laclau brinda una perspectiva importante para analizar la elaboración de demandas, la configuración de identidades y la constitución de antagonismos en el marco de una discusión sobre los sujetos de la política. Sin embargo, el nivel en que se ubica esta discusión plantea un desafío para las ciencias sociales en lo que concierne a discutir un marco epistemológico a esta perspectiva.

La segunda corriente que incorporamos ofrece basamentos para pensar el problema, nos referimos al (re)constructivismo plasmado en la epistemología desarrollada por Hugo Zemelman. En esta corriente es central el tema de los sujetos sociales por considerarlos condensadores de historicidad y agentes de concreción de futuros posibles. Esto plantea desafíos al pensamiento tanto en lo que se refiere a su teorización como por las consecuencias que una concepción de este tipo tiene en el plano epistemológico (la relación sujeto-sujeto, la conciencia histórica, la dimensión utópica)

La Filosofía de la Liberación, con figuras como Enrique Dussel, contribuye también al debate en torno a los sujetos sociales emancipatorios, la apertura de espacios sociales de disputa y procesos re-instituyentes en América Latina. La filosofía de la liberación hace suyos los problemas del fundamento ético-político de los proyectos de liberación y asume el reto de pensar, por ejemplo, el pueblo como sujeto histórico a la vez que interpela sobre la posibilidad y el alcance de un programa de ciencias sociales crítico.

A partir de la integración de las perspectivas mencionadas, el objetivo central de esta ponencia es contribuir una problematización del campo de los sujetos sociales, su capacidad de acción política y procesos identitarios, indicando aspectos teóricos y epistemológicos que requieren de desarrollos que se sitúen a la altura de los tiempos históricos de América Latina.

La ponencia está ordenada en tres ejes problemáticos los cuales son objeto de atención con el objeto de dejar planteadas líneas de trabajo que requieren de desarrollos ulteriores. El primero gira en torno a la pregunta por el orden social. La segunda por la conformación de sujetos políticos que lo disputan y el tercero se concentra en los desafíos epistemológicos que se derivan de las concepciones sobre el orden y los sujetos.

Uno de los aspectos condenados a la mayor desatención en las ciencias sociales contemporáneas se vincula al planteo ontológico. De allí se derivan una serie de entuertos teóricos y epistemológicos que requieren de reflexión al iniciar el abordaje de procesos de movilización social y política.

La pregunta por la conformación del orden social ha significado en la teoría política una referencia ineludible desde Platón hasta nuestros días. En este plano una concepción del orden social desde una perspectiva contemporánea debe asumir una posición posfundacional y eminentemente política. En este aspecto es la obra de Ernesto Laclau la que nos provee de claves para pensar la constitución del orden social a partir de aceptar la idea de la primacía de lo político sobre lo social.

En efecto, de algún modo podríamos decir que la teoría sobre el orden social de Laclau tiene rasgos de un *constructivismo postestructuralista* que sintetiza de una forma especial los aportes de Gramsci, Althusser, Foucault, Derrida y Lacan. También los aportes de Cornelius Castoriadis sobre la cuestión nos orientan en una concepción del orden social posfundacional del orden social que sitúa coordenadas para el abordaje de los sujetos políticos.

Los aspectos ontológicos puestos en juego por autores contemporáneos no pueden aquí ser desarrollados con la exahustividad y rigor que requieren, no obstante resulta imprescindible para nuestros propósitos nombrar algunos claves, especialmente por sus implicancias teóricas y epistemológicas para pensar el conflicto y los sujetos políticos.

En *La institución imaginaria de la sociedad*, Castoriadis ([1975] 2007) se ocupa con detenimiento de explorar los procesos de constitución del orden social. El concepto de “histórico-social” que utiliza Castoriadis busca recuperar las dimensiones diacrónica y sincrónica a las que refieren los dos elementos que lo componen: historia y sociedad. Castoriadis pretende dar cuenta de la tradición griega –el pensamiento de Anaximandro es una referencia ineludible- de pensar la indeterminación de lo social y lo inscribe en la preocupación moderna sobre la institución (imaginaria) de la sociedad. En este aspecto plantea la imposibilidad de una representación plena de lo pre-social (que denomina extra-social o natural) en las instituciones sociales. Esto implica, primero, reconocer una instancia más allende de la sociedad, y segundo que siempre existe un corrimiento, un exceso de esa instancia que sirve de apoyo y sobre la cual se produce la sociedad (Castoriadis, 1986 y 2007).

En este sentido, “Lo social es una dimensión indefinida (...). Es lo que no puede presentarse mas que en y por la *institución* pero que siempre es infinitamente más que esa institución” ([1975] 2007:178). Así, lo Social –que referiremos con mayúsculas- “siempre excede los límites de todo intento de constituir la sociedad” (Laclau, 2000:105), y oficia como un *campo* de discursividad que rebasa y es condición de posibilidad de lo discursivo (Laclau y Mouffe, 2004:154). Lo Social funcionaría en forma análoga a lo Real en Lacan, como aquello que resiste a la simbolización, proveyendo ese exceso de sentido, causando esa perpetua falla en el intento por constituir la objetividad social. Esto supone, en palabras de Laclau, Eacceptar la infinitud de lo social, es decir, el hecho de que todo sistema de estructuras es limitado, que está siempre rodeado por un ‘exceso de sentido’ que él es incapaz denominar” (2000:104) Esta dimensión, lo Social, no corresponde ni a elementos pre-sociales, ni naturales, sino a un conjunto de prácticas sociales, históricas, sedimentadas, heterogéneas, potencialmente infinitas e indeterminadas.

El campo de lo Social constituye un verdadero magma que funciona como el trasfondo sobre la que opera la lógica de lo político. En esta misma perspectiva se inscribe el pensamiento de Lefort que recupera el lugar de lo político instituyente de una totalidad simbólica a partir de la producción de imaginarios. Esto implica postular la indeterminación constitutiva del orden social (Lefort, 1990:191) y fundamentalmente que *lo político* se constituye como lugar privilegiado de análisis para la comprensión de los procesos sociales adquiere importancia epistemológica en tanto hace inteligible el orden social. Por lo tanto si nos interrogamos por las sociedades contemporáneas irremediabilmente debemos buscar en el lugar de “lo político” que instituye la sociedad (Lefort, 1991:239). La indagación en la esfera instituyente nos orienta en la centralidad de los sentidos y de la dimensión simbólica.

Lo político implica una operación hegemónica discursiva sobre el terreno de lo Social para dar lugar a la existencia de ese objeto fallido que es la sociedad (Laclau, 2000:51). No obstante, ésta siempre conducirá al fracaso en tanto lo Social es imposible de representar en la sociedad, hay un “exceso de sentido” (Laclau y Mouffe, 2004:151) que se resiste a ser completamente ordenado. Lo político adquiere un papel fundamental porque permite pensar el paso de uno a otro (siempre es un paso fracturado) a partir de la articulación del discurso (Dyrberg, 2008:301) hegemónico mediante la producción de puntos nodales que fijan –parcialmente- sentido: lo político tiene “el status de un ontología de lo social” (Laclau y Mouffe, 2004:14). Sin embargo, la operación hegemónica completa se enfrenta a una perpetua imposibilidad de cierre (sutura) lo que hace que Laclau se

refiera provocativamente a “la imposibilidad de la sociedad” (Laclau y Mouffe 2004, Laclau 2000:45). Hay algo (lo Real, lo Social) que excede la significación, que no puede dominarse por completo y que en algún momento puede agrietar la estructura.

No obstante, la construcción de un orden implica el olvido (la represión) del momento originario de institución de la sociedad. Esta amnesia procura arrastrar consigo la contingencia constitutiva de todo orden social (Rancière, 1996:30). En efecto, cuando el proceso de institución ha sido exitoso, y avanza el olvido de la contingencia, el sistema opera con una lógica delimitada por el acto hegemónico fundacional (Laclau, 2000:51). Sin embargo, en tanto las huellas del proceso político de institución de la sociedad permanecen y existe una falla constitutiva del orden (Norval, 2004:143), el momento originario puede reactivarse, es el momento del “recuerdo de la contingencia” (Zizek, 1998) frente al “olvido de los orígenes” (Laclau, 2000:51) -que no es otra cosa que la historicidad del ser- se abren espacios de reconfiguración de la estructura social. Ese lugar potencialmente subversivo es la presencia de lo político, un momento de indecibilidad (Stäheli, 2003:5) aún en una estructuración del orden más o menos estable y gestionada por la política y la policía.

La concepción del orden social como una construcción hegemónica vinculada a lo político implica considerar que dentro del orden –mediante operaciones singulares de exclusión- se producen desigualdades y diferencias, cuyo resultado es la instauración de lugares dominantes y lugares subalternos. Las relaciones asimétricas en determinado ordenamiento de la sociedad generan posiciones de subalternidad en tanto quienes ocupan esos lugares se ven sometidos a las decisiones de otros en una estructura de dominación. De este modo, en un orden social pueden encontrarse múltiples y heterogéneas formas de sometimiento que operan en la sujeción-subjetivación, produciendo y reproduciendo el ordenamiento. En este sentido es pertinente hablar de *posiciones de sujeto* (Foucault, 1970). Sin embargo, el ejercicio del poder no se despliega sobre la pasividad de los sujetos, no sólo porque donde hay poder hay libertad, sino también porque esas relaciones sociales de subordinación pueden ser lugares de resistencia colectiva. Esto no significa que en esos nodos se erijan necesariamente la rebelión o la lucha social como respuesta, algo que supondría una visión espasmódica de los acontecimientos sociales. El conflicto social, así como el sometimiento, es un proceso social histórico y contingente. En esta perspectiva el análisis político debe asumir la tarea de indagar tanto las formas eficaces de la dominación como en qué condiciones una situación de subordinación se politiza (se transforma en opresión) y cuales son los alcances de esta operación tanto en la constitución de los sujetos políticos como en la conformación del orden social.

II

El problema de los sujetos sociales ocupa en la obra de Hugo Zemelman un lugar destacado. En tanto que “condensadores de historicidad”, permiten tanto un abordaje de procesos históricos como de los procesos políticos de disputa por hacer efectiva las potencialidades contenidas en el presente.

Esta posición sugiere no tomar a los sujetos sociales como “dados” sino indagar en los procesos sociales, históricos, políticos y culturales de constitución. En consecuencia se abre el terreno de investigación sobre las formas de elaboración de subjetividades colectivas capaces de significar determinadas relaciones sociales constitutivas del orden social como lugar de desacuerdo.

Esta centralidad de los sujetos colectivos se traduce en términos teóricos y epistemológicos. En la dimensión teórica se abre la consideración de los sujetos como una construcción histórico-política que tiene su origen en la elaboración de las demandas. Esto nos indica que instancias como la producción de la demanda, la decisión y la voluntad colectiva son analíticamente previas a la constitución del sujeto. Es por ello que algunos autores han sugerido (De la Garza, 2001) que la idea de subjetividad colectiva puede ofrecernos una herramienta analítica para dar cuenta del proceso de articulación de significados y producción de sentido que habilita a la acción performativa del sujeto. En consecuencia, subjetividad y sujeto se distinguen analíticamente y complementan para pensar la constitución de los sujetos políticos que disputan el orden social.

La categoría de subjetividad colectiva ofrece la posibilidad de avanzar en la indagación de la conformación de los sujetos incorporar múltiples dimensiones constitutivas de éstos.

Si la concepción del orden social nos habla de la producción de posiciones de sujeto (sujeciones), la idea de subjetividad colectiva se instaura como terreno de disputa por esos sentidos dominantes. Allí convergen tanto el momento de sujeción (producido por el orden) como el de subjetivación capaz de generar nuevos lugares de enunciación y acción histórica. Este primer gesto de subjetivación se materializa en los desplazamientos significativos, la puesta en cuestión de sentidos dominantes y la apertura de nuevos campo de experiencia. El resultado es la reapropiación de la situación posicional desde otros parámetros a partir de la incorporación de diferentes elementos en el proceso subjetivo. Evidentemente estos elementos no son por necesidad emancipatorios; historicidad y contingencia son características de este proceso que no puede determinarse a priori.

No obstante también queda latente la opción que la subjetividad genere la apertura de la apropiación colectiva de la historicidad (del pasado-presente y futuro).

La ruptura con el esencialismo y el trascendentalismo para pensar los sujetos nos conduce a considerar la constitución de los sujetos como inacabados y en proceso. Allí la idea de subjetividad también ayuda a pensar estos dinamismos indeterminados ya que la elaboración de nuevos campos de experiencia nada nos dice de los contenidos de las mismas. Es allí donde cobra centralidad la noción de experiencia que han desarrollado autores como E.P. Thompson en tanto terreno de constitución de los agentes sociales. La experiencia colectiva es posibilitada por una particular articulación de la subjetividad que a la vez se ve modificada por el transcurrir. En este campo los procesos identitarios, la reapropiación de la propia práctica y la significación de los “otros”, la consolidación de significados aglutinantes y la elaboración de proyectos son de suma importancia para la investigación.

La reconfiguración de la subjetividad colectiva permite, también, avanzar en la construcción de antagonismos sociales. El proceso de identificación-significación de una situación como injusta para un colectivo conlleva la formación –aunque inicialmente difusa- de un nosotros que demanda a un “otro” en referencia a ciertas demandas puntuales. El tipo de demanda (su contenido) y el proceso de articulación de diferentes reclamos elaborados sobre los nodos constituyentes del sistema de dominación abren la posibilidad de la formación de bloques sociales.

Los antagonismos sociales también se constituyen como claves para el análisis de las subjetividades puestas en juego y de los sujetos resultantes. En efecto, el conflicto como una particular producción histórica permite indagar los modos mediante los cuales los grupos se conforman, actúan colectivamente y luchar por los determinados ordenamientos de la sociedad. Desde las protestas hasta los movimientos políticos, pasando por los movimientos sociales pueden considerarse como instancias en las cuales la definición de un antagonista es una clave para su análisis.

La Filosofía de la Liberación se ha ocupado centralmente de las prácticas de resistencia de las víctimas del sistema vigente y su praxis de transformación. Así como autores como Rancière postularon que el daño se produce cuando la policía que gestiona el orden social vulnera el principio de igualdad-libertad que sostiene a la comunidad, Enrique Dussel propone a la vida humana como criterio de validez universal. En tal sentido, las demandas son elaboradas por las

víctimas a quienes de diferentes modos las instituciones vigentes en el orden social les niegan la vida. De este modo es posible hablar de una comunidad víctimas que se produce cuando los diferentes grupos que sufren la subalternidad se reconocen en un espacio común intersubjetivo.

La conformación de este bloque social de los oprimidos (el pueblo) como los llama Dussel, de central importancia para procesos sociales históricos y actuales en América Latina, es posible estudiarla a partir de indagar en la conformación de las subjetividades colectivas y los sujetos políticos. Los sujetos colectivos encarnan el espectro de lo político y abren dimensiones destituyentes (el momento negativo, la resistencia, la protesta) y (re)instituyentes.

III

Es evidente que la teorización de los sujetos políticos requiere de desarrollos para constituir una plataforma de investigación de las diferentes expresiones de disputa por el orden social en América Latina. También es cierto que requiere de avanzar en delimitar campos epistemológicos densos que puedan ofrecernos espacios para anclar las investigaciones sociales de los procesos políticos en que los sujetos tienen especial relevancia.

La tarea de indagar los procesos de formación de estos sujetos interpela a los investigadores que sujetos epistémicos, pero también como sujetos políticos que hacen conocimiento en un campo de disputa. La necesidad histórica de aportar al desarrollo de las ciencias sociales críticas (Dussel, 2001) no puede estar escindida de una profunda reflexión epistemológica y metodológica.

Es en esta perspectiva en la que se inserta la propuesta del (re)constructivismo. Esto implica la asunción radical de los postulados de la realidad como una construcción histórico-política en diferentes niveles, en movimiento y como articulación de espacios y tiempos múltiples (tanto diacrónica como sincrónica). Esta complejidad de la realidad social no puede ser desatendida en el nivel epistémico-metodológico. Es evidente que no es tarea nimia el sintonizar el plano metodológico con el plano ontológico pero esto constituye una necesidad del conocimiento riguroso si pretende dar cuenta de los procesos histórico-políticos.

En este plano podemos considerar que la recolocación del sujeto epistémico asumiendo los postulados de realidad es un primer paso para obtener otros ángulos de abordaje. El momento de la construcción del objeto de investigación adquiere un lugar clave en el proceso de investigación

desde esta perspectiva. Allí es el sujeto el que se coloca en frente a un proceso dinámico por conocer cuya complejidad no puede ser congelada en una objetividad estática. En efecto, la tarea de construir conocimiento desde las ciencias sociales encuentra en la construcción del objeto uno de los principales desafíos por la necesidad, no de “recortar”, sino de incluir múltiples dimensiones que enriquezcan al objeto, que lo doten de densidad epistémica. De este modo no se trata de seleccionar un objeto y recortarlo, sino de construir mediante una operación cognitiva una objetualidad que recupere (reconstruya) las complejidades de las sociedades.

Vinculado a lo anterior otro de los aspectos fundamentales que requieren de atención se ubica en la forma y el lugar de la teoría en el proceso de conocimiento. La propuesta de Enrique de la Garza de entender a las teorías como “configuraciones teóricas” busca salirse de la exigencia de rigidez hipotético deductiva y de este modo poner en sintonía las necesidades de teorización con los movimientos propios de la realidad socio-histórica.

No podemos detenernos aquí más que en consideraciones generales como las que se presentaron, no obstante para finalizar podemos mencionar algunas de las implicancias metodológicas que orientan el desarrollo de una epistemología reconstructiva.

El método que se inicia como postura encuentra en la descripción articulada una de las herramientas propicias para iniciar la problematización de un campo temático. La descripción articulada no supone una simple descripción sino una herramienta desde la cual es posible problematizar un campo temático, produciendo conceptos ordenadores y como una instancia de reconstrucción de la totalidad pertinente (los diferentes niveles, tiempos, espacios que confluyen en el campo temático definido como anclaje de la investigación).

En tanto la construcción política del orden social opera en la estructuración discursiva el análisis de los significados constituye uno de los pilares fundamentales en la metodología de la reconstrucción. La atención a los sentidos (que embeben plexos estructurales) y los significados articulados constitutivos del orden social insinúan la importancia de los métodos cualitativos y aún más las estrategias interpretativas en la investigación. Esto se potencia si tenemos en cuenta que el estudio de los sujetos colectivos también se concentra en analizarlos como espacio articulador de significados, portadores de historia, constructores de experiencias y actualizadores de los futuros potenciales que los habitan. Las dimensiones de la historicidad, la memoria, la experiencia y los proyectos encuentran en su manifestación significativa la posibilidad de “operacionalizar” campos para ser abordados con técnicas inscriptas en la tradición cualitativa interpretativa. El desafío sigue

planteado e involucra diferentes aspectos de la investigación: ontológicas, gnoseológicas, epistemológicas, éticas y políticas.²

² No debemos olvidar que estos esfuerzos vienen planteándose desde hace años en la incesante búsqueda de alternativas para la investigación social que la resitúan como una práctica de liberación involucrada en los procesos políticos de América Latina. Sólo basta nombrar a Orlando Fals Borda para sugerir que la apropiación de las reflexiones epistemológicas es una tarea urgente con proa puesta en colocar a las ciencias sociales latinoamericanas en el lugar que los tiempos actuales exigen.

Bibliografía

- *Castoriadis, Cornelius ([1975] 2007) La institución imaginaria de la sociedad. Tousquest, Buenos Aires*
- *Castoriadis, Cornelius (1986) "El Campo de lo social histórico" Estudios: filosofía-historia-letras. Primavera, Núm., 4. ITAM, México.*
- De la Garza, Enrique. (2001) "Subjetividad, cultura y estructura". Revista Iztapalapa, Núm. 50. México. Pp. 83-104
- De la Garza, Enrique. (2001b) "La epistemología crítica y el concepto de configuración" *Revista Mexicana de Sociología* 1/2001.pp. 109-127 <http://docencia.izt.uam.mx/egt/publicaciones/articulos/configuraciones.pdf>
- Dussel, Enrique (1998) *Ética de la Liberación. En la edad de la globalización y de la exclusión*, Trotta, Madrid
- Dussel, Enrique (2001) "El programa científico de investigación de Karl Marx" en Dussel *Hacia una filosofía política crítica*. Descleé, Bilbao
- Dyrberg, Torben B. (2008) "Lo político y la política en el análisis del discurso" Chrtichley y Marchart (comp). *Laclau. Aproximaciones críticas a su obra*. FCE, Buenos Aires.
- Foucault, Michel (1970). *La Arqueología del Saber*. Siglo XXI. México.
- Gimenez, Gilberto (1994). "Los movimientos sociales. Problemas teórico-metodológicos". *Revista Mexicana de Sociología*, 2/94.
- Laclau, Ernesto ([1990] 2000) *Nuevas Reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal ([1985] 2004) *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. FCE, Buenos Aires.
- Laclau, Ernesto. (1998) *Deconstrucción, Pragmatismo y Hegemonía*, en Mouffe (comp.) "Deconstrucción y Pragmatismo" Bs. As. Paidós
- *Lefort, Claude (1990) "Democracia y advenimiento de un lugar vacío", en La invención democrática, Nueva Visión, Buenos Aires*
- *Lefort, Claude (1991): Ensayos sobre lo político, Ediciones Universidad de Guadalajara, Guadalajara.*
- Norval, Aletta (2004) "Hegemony after deconstruction: the consequences of undecidability". *Journal of Political Ideologies*, 9(2). Pp. 139-157.
- Rancière, Jacques (1996) *El desacuerdo. Filosofía y Política*. Nueva Visión. Buenos Aires.
- Stäheli, Urs (2003) "Undecidability ante the Political" PP Working Paper No. 21/2003, <http://ep.lib.cbs.dk/download/ISBN/8791181631.pdf>
- Zemelman, Hugo (1987) *Conocimiento y Sujetos Sociales*. El Colegio de México. México
- Zemelman, Hugo (1992) *Los Horizontes de la Razón*. II Tomos, CRIM-Anthropos. Barcelona..
- Zemelman, Hugo. (1997) "Sujetos y subjetividad en la construcción metodológica". En León y Zemelman, (coords.). *Subjetividad: umbrales del pensamiento social*. Barcelona: Anthropos-CRIM-Coordinación de Humanidades. Pp. 21-35
- Zemelman, Hugo. y Valencia, Guadalupe. (1990) "Los sujetos sociales. Una propuesta de Análisis" en *Acta Sociológica* Vol. III. NÚM. 2. FCPS-UNAM. México, Mayo-Agosto. Pp. 89-106.
- Zizek, Slavoj. (1998) *Porque no saben lo que hacen. El goce como un factor político*. Espacios del Saber. Paidós, Buenos Aires.